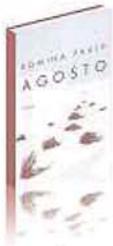


Libros

10



ADIÓS A LAS CENIZAS

AGOSTO

ROMINA PAULA
Marbot, Barcelona, 2012
171 páginas, 14,50 euros

★★★★

«A lgo como que quieren esparcir tus cenizas; algo como que quieren esparcirte.» Emilia habla sin parar, vomitando las palabras. Nos explica que han pasado cinco años, el plazo legal; que ya se puede exhumar el cuerpo, incinerarlo. En realidad, se lo explica a un misterioso tú -misterioso porque tardamos en saber que se trata de Andrea, su amiga de la adolescencia, de cuya muerte se cumplen cinco años.

La ceremonia fúnebre obliga a Emilia a viajar a la Patagonia. Huye de Buenos Aires y de una casa invadida por un ratón al que hay que exterminar, pequeña muerte de la que ella prefiere no ser testigo. También huye de Manuel: «Quiere saber cuándo llego y no cuándo vuelvo, con lo cual está dando por sentado que en efecto vuelvo». ¿Ama a Manuel? Seguro que sí, aunque puede que no. En Esquel, donde nació y creció, Emilia se reencontrará con su padre, que ha formado una nueva familia, y con el fantasma de Andrea: «Estás muerta en todas partes». Peor aún es reencontrarse con Julián, su gran amor. Cuánto ha cambiado Julián: sigue tan guapo como siempre.

Monólogo torrencial el que firma la dramaturga argentina Romina Paula. Un ajuste de cuentas con el pasado y el frío de los recuerdos en el que chirrían los capítulos dedicados a asesinos en serie y muertes violentas. ¿Qué papel juegan en la trama?

ANTONIO FONTANA

MÁS ALLÁ DE LA SANGRE

LA HIJA DEL ESTE

CLARA USÓN

Seix Barral
Barcelona, 2012
447 páginas, 19,50 euros
Libro electrónico: 13,99 euros

★★★★



Corazón de nupalm, el anterior título de Clara Usón, que ganó el Premio Biblioteca Breve 2009, era una buena novela generacional. *La hija del Este* comparte cualidades con ella, sobre todo en el dibujo de los personajes inventados, pero da un salto temático y de amplitud. Se adentra en la última herida de la guerra en Europa, la más salvaje y despiadada tras la de Adolf Hitler: herida abierta que nos ha llegado como uno de los grandes horrores que creíamos imposible: la conocida como guerra serbo-bosnia o de los Balcanes.

El tema contaba ya con dos buenas novelas españolas: *El pintor de batallas*, de Arturo Pérez-Reverte, y *Pasajero K*, de Adolfo García Ortega, aparte del testimonio narrativo autobiográfico titulado *Territorio comanche*, en el que el propio Pérez-Reverte relató su etapa de corresponsal en aquella guerra. Este tema tan difícil ha servido para que Clara Usón haya escrito su mejor novela hasta la fecha.

Dilemas morales

Cuando el lector la está acabando y sigue con triste emoción el recorrido de Ana Mladic hacia su suicidio, oye resonar en su frágil debilidad toda la magnitud de un personaje que restituye a la novela los dilemas morales de Tolstói.

Aúna Clara Usón las dos vetas del maestro ruso: por

un lado, el sentido épico de gran relato, heredero de *Guerra y paz*, con el friso de una contienda reproducida en sus episodios externos; por otro, y de ahí la vindicación de lo moral, la *nouvelle Después del baile*, a propósito de la cual Clara Usón traza un paralelismo entre Varénka, la hija del despiadado general ruso en la novelita de Tolstói, y Ana Mladic, hija del conocido como «carnicero de Srebrenica», escena bélica demoníaca que cierra el libro, porque quizá nada haya que añadir -eso lo supo también el personaje de *El pintor de batallas*- una vez se ha asistido a crímenes tan atroces, que parecen ir más allá de la guerra, más allá de todo sentido humano y de toda representación posible.

«¡Canta, oh musa!»

Junto a Lev Tolstói está William Shakespeare, porque la trama de *La hija del Este* va acompañando la tragedia de *Hamlet*, y también porque en su forma interior esta novela tiene el tono, el ritmo y el *pathos* de la gran literatura de la que se siente legítima heredera. Hasta dar comienzo al capítulo de Srebrenica con esta invocación homérica: «¡Canta, oh musa, la cólera de Ratko!».

Tal hipótesis, que la locura desatada de Ratko Mladic pudo obedecer al suicidio de su amada hija, se compadece bien con otra:

LA GUERRA DE LOS BALCANES LE HA SERVIDO A CLARA USÓN PARA ESCRIBIR SU MEJOR NOVELA HASTA LA FECHA

que el suicidio de Ana se debiera a no haber podido resistir lo que acabó sabiendo respecto a su padre. Hipótesis ambas. Una y otra han sido ciertamente apuntadas por historiadores y quizá aquí radique el núcleo gordiano de esta novela: la legitimidad de la literatura para restituir una verdad poética que quizá nunca sabremos.

Pero ni a Homero ni a Irène Némirovsky o Vasili

Grossman les fue dado conocer la verdad de lo ocurrido; les ha correspondido, empero, llevarnos con su literatura a esa otra verdad,

Crímenes contra la Humanidad

«La hija del Este» recrea la matanza de Srebrenica, en la que, por orden de Ratko Mladic (en la imagen superior), ocho mil bosnios fueron asesinados tras el cerco a la ciudad. Junto a estas líneas, dos mujeres lloran ante los féretros de las víctimas



la poética, que se nutre, en el caso de Clara Usón, de libros históricos, relatos de prensa o entrevistas, testimonios reseñados en su capítulo de agradecimientos. Con ello ha dibujado un friso plausible gobernado por la poderosa idea que ha hecho comenzar la novela con la serie épica de la guerra del príncipe Lazar contra el Turco.

La Gran Serbia

La idea es que la sangre nacionalista mana incontenible y nunca se agota; siempre hay un campo de batalla que anegar de mitos, de leyendas, de razas, religiones y lenguas tomadas como su soporte: «Se empieza cantando canciones folclóricas y se termina